
PRESENTACION

CADA CIERTO TIEMPO los historiadores nos recuerdan que el Perú es un país antiguo. A ratos, la propia realidad se empeña en demostrárnoslo. El Perú es, por cierto, un país antiguo pero no tanto como la India, donde Salman Rushdie escribiera *Los hijos de la medianoche*, la novela que lo hizo célebre. Rushdie cuenta en ella la apasionante historia de un grupo de compatriotas suyos que tuvieron la feliz coincidencia de nacer en la medianoche del día de la independencia nacional de la India. En este caso, las biografías nos introducen en un escenario donde se anudan procesos de larga duración, cambios socio-políticos de gran envergadura y mundos interiores en ebullición.

Algo de eso hay en las colaboraciones que Allpanchis ha logrado reunir en este número dedicado a los jóvenes del Perú. En efecto, el volumen que hemos titulado *Los nuevos hijos del Sol* puede ser leído como una selección de trabajos que, en su mayoría, nos ofrecen la posibilidad de aproximarnos a la subjetividad juvenil en un momento crucial de la historia nacional.

El mundo que aparece ante nuestros ojos se nos revela como una compleja trama, en la que la subjetividad de los jóvenes va formándose en un país donde también se imbrican procesos de larga duración -a ello hemos querido referirnos al hablar de la antigüedad del Perú- y fenómenos que implican un verdadero cambio de época.

Como se sabe, la expresión «hijos del sol» tiene su origen en Garcilaso de la Vega, que la uso para traducir al castellano las palabras «Intip Churin», con las que -según Garcilaso- se denominaba a los incas durante el Tawantinsuyo. Queremos llamar la atención sobre el término traducir y lo que ello implica: hacer inteligible algo que no entendemos por estar expresado en otros códigos. Pues bien, varios de los trabajos de esta entrega de Allpanchis hablan de la necesidad de «traducir» un mundo que no llegamos a comprender a cabalidad. De ahí que el uso de la expresión los nuevos hijos del Sol no tiene que ver, en modo alguno, con una evocación incaísta. Más bien, es un intento de traducir en términos literarios un mundo que por momentos resulta esquivo a una mirada desde las actuales categorías de interpretación. Junto con la referencia a la larga duración y al cambio de época, es también una manera de expresar provisionalmente aquello que encontramos en la identidad que emerge en los jóvenes del Perú de los 90.

Las colaboraciones reunidas en este número monográfico han sido agrupadas en tres secciones. De ellas, las dos primeras aportan una visión particularmente novedosa para nuestro medio. En efecto, una revisión bibliográfica de los estudios sobre la juventud en el Perú revela que la mayoría de ellos se encuentran localizados en Lima. En esta oportunidad, Allpanchis presenta y somete al debate un conjunto de trabajos sobre los jóvenes de la sierra sur del país. Ello es posible gracias a la experiencia de investigación

participativa impulsada, entre mayo de 1991 y diciembre de 1992, por la Coordinación de Jóvenes del Instituto de Pastoral Andina.

El diseño del proyecto buscaba responder a una serie de interrogantes que, en torno a la identidad juvenil, se habían ido acumulando durante años de trabajo pastoral en la sierra sur del país. El universo de estudio y trabajo de este proyecto fueron los jóvenes entre 15 y 24 años de los departamentos de Puno y Cusco. A lo largo de dos años, la experiencia movilizó aproximadamente a 300 jóvenes, agrupados en 38 equipos de investigación. El carácter regional, formativo, movilizador y de sistematización del proyecto quiso ser reflejado por los coordinadores en el título: «La juventud surandina comparte su problemática y perspectivas».

Al empezar los trabajos se realizaron quince entrevistas en diversos lugares de la región. En base a nueve de ellas, María Angela Cánepa elaboró el ensayo que presentamos en la primera sección y que es objeto de un debate a todas luces esclarecedor sobre la subjetividad de los jóvenes andinos.

La segunda sección recoge en forma de artículos algunos de los informes elaborados al finalizar la experiencia de investigación participativa. Cabe destacar el hecho que estos trabajos nos permiten explorar la subjetividad juvenil en los distintos ámbitos de la región. Así el artículo de Bernardo Lindner sobre la actitud política de los jóvenes tiene como escenario las comunidades campesinas y pueblos del altiplano puneño. De otro lado, el trabajo de Silvia Ochoa sobre las percepciones que los jóvenes tienen de lo masculino y lo femenino recoge información de algunos de los llamados «pueblos grandes» de la región. Por su parte, el artículo de Ana María Béjar sobre la práctica musical de los jóvenes se sitúa en una ciudad intermedia, Sicuani, la más importante entre Cusco y Juliaca. Finalmente, el informe del equipo de la Universidad San

Antonio Abad sobre el deporte y la agresividad juvenil nos ubica en el Cusco, una de las grandes ciudades de la región.

La tercera sección ofrece sendos avances de los estudios y nuevas perspectivas que vienen desarrollándose en nuestro medio sobre la juventud. Cierra esta edición una selección de fotos preparada por los Talleres de Fotografía Social y que recoge, básicamente, escenas de la vida cotidiana captadas por los mismos jóvenes del Sur Andino. En cierta forma, estas imágenes nos acercan a algunas de las facetas que intentan ser descritas en los otros trabajos.

Cusco, 24 de junio de 1993